

ENSAYO

Sobre cómo los políticos de izquierda inscriben en su cultura oficial a escritores de derecha

Autor: Yors Solís Vargas

Este texto es una contraparte del texto anteriormente publicado en esta Revista¹, intitulado Sobre cómo la política de derecha inscribe en la cultura oficial a escritores de izquierda. En esta ocasión, se pretende mostrar un caso que evidencia cómo es que la política de izquierda asimila e integra a un escritor que es de incuestionable trayectoria literaria, pero que no compagina con el discurso político de izquierda que se quiere implantar.

El texto ya publicado, Sobre cómo la política de derecha inscribe en la cultura oficial a escritores de izquierda, pudo realizarse tomando como contexto a Costa Rica, pues éste es un país de tradición política derechista, es decir, de políticas conservadoras, liberales o neoliberales, capitalistas, ligadas a la religión, sin embargo, este segundo texto, no toma como contexto este país, debido precisamente a que esta nación no ha tenido tradición política de izquierda (comunista) al mando, por lo que se recurrió a un contexto extranjero para mostrar lo que el título de este artículo expresa.

En general, lo que se quiere con estos dos textos, es mostrar que tanto la política de derecha como la de izquierda, reconocen la importancia para la cultura de las obras literarias. Ahora bien, aunque no todas exponen lo que esas perspecti-

vas políticas quisieran, se trata de productos culturales de los cuales no se pueden deshacer aunque su permanencia represente un riesgo para su ideología.

No por nada, el trabajo de filtración y asimilación que muchos de los políticos han realizado sobre la obra de escritores de ideas contrarias, ha sido un trabajo laborioso. A pesar de esto, en muchos casos este trabajo ha sido en vano, pues siempre la obra literaria resurge como si tuviera vida propia y dijera: “yo soy un producto estético que no siempre está motivado o a la orden de la política del momento”.

La teoría marxista de la literatura

A pesar de que fue poco lo que Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) escribieron sobre arte y literatura, posterior a sus escasas declaraciones hubo quienes engrosaron el discurso marxista con respecto a estos tópicos². Esta teoría, grosso modo, afirma que la literatura, como un aspecto más de la superestructura de la sociedad que está condicionada por los factores económicos, tiene que representar un cambio, el cual debe estar precedido por los cambios en la base económica, para que junto con los demás aspectos de la superestructura conduzcan a la so-

1 N.32, diciembre 2013.

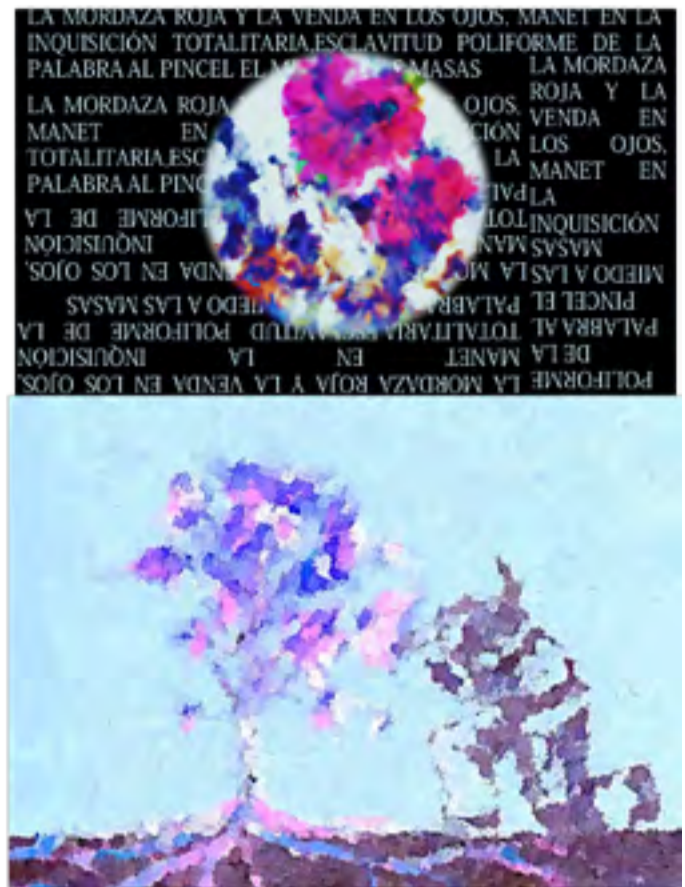
2 Georgy Plenajov, Vladímir Lenin, Georg Lukács, Lucien Goldman, Walter Benjamin, Theodor Adorno, Mijail Bajtín, etc., son sólo algunos de los muchos intelectuales de corte marxista que aunaron a esta teoría de la literatura.

ciudad hacia la revolución del proletariado³.

Marx y Engels consideraron que la literatura, y el arte en general, deben estar necesariamente al servicio de la política (particularmente de su visión de política), pero esto no siempre es exacto, más adelante veremos como ellos mismos se contradijeron. Y es que el arte no es un medio publicitario que sirve para el mantenimiento de alguna forma de gobernar un país. Menos aún se le debe forzar a un artista y a su obra a encajar con la ideología política de un momento espacio-temporal, solo por conveniencia de esta última. Ni tampoco debe interpretarse, adaptarse o releerse, en este caso, la obra literaria, para hacer propaganda o para mantener el dominio político a costa de interpretar todo tipo de producción artística como semejante o coincidente con una forma de gobernar.

Ante esta problemática, se han planteado varias tesis marxistas sobre la relación entre escritores literarios o artistas en general y la política comunista. Entre ellas encontramos la tesis del desarrollo desequilibrado (artístico) de Marx, la cual afirma que el desarrollo de la superestructura en el ámbito del arte, sólo se da si hay cambios en la base económica de la sociedad y de los demás ámbitos superestructurales, sin embargo estos cambios no siempre son equilibrados, por lo que es posible que no haya una literatura necesariamente "superior" socialista, aunque sí se produzca un cambio económico y superestructural, o al contrario, que haya un florecimiento artístico, aunque no un cambio económico y superestructural de la sociedad, como es el caso, según Marx (1989), de los antiguos griegos⁴.

De igual manera, Engels con su teoría de la posible discrepancia, afirmó que se pueden incorporar las obras de autores de derecha a la tradición política de izquierda, a pesar de las discrepancias que pueda tener su creador con respecto a su apreciación política. Para Engels, autores inclinados hacia la nobleza (como Balzac), tienen pasajes en su obra que hacen referencia a las masas populares, de ahí que a pesar de la discrepancia política de su autor, la obra de éste, pueda ser ajustada a la ideología comunista (Fokkema et al,



1981).

Lenin (1870-1924), por su parte, también buscó conciliar el arte y la literatura con la revolución del proletariado. Ejemplo de esto fue el estudio que realizó sobre Lev Tolstoi (conocido como León Tolstoi), estudio que podemos encontrar en su texto *Escritos sobre la literatura y el arte* (1975). Aunque él nunca quiso que su criterio estético (el realismo socialista) fuera autoritario, posterior a su muerte, este criterio se convirtió en el método artístico oficial de la Unión Soviética.

El caso Lev Tolstoi

Con el caso de Lev Tolstoi, se quiere mostrar el objetivo principal de este artículo, a saber, cómo la política de izquierda, cuando está al mando, inscribe, integra y asimila a escritores que pueden considerarse de derecha. Es el caso de Tolstoi (1828-1910), quien fue integrado a la ideología marxista por parte de su coterráneo Lenin.

Se considera a Tolstoi de derecha por el hecho de no haber mostrado afinidad ni cercanía con la política de izquierda. Fue aristócrata, estudioso del antiguo testamento, seguidor del cristianismo y tuvo inclinación por el anarquismo, principalmente el anarquismo pacifista, pero nunca tuvo propensión a la política de izquierda. Además, como vamos a ver, Lenin y posteriormente la censura soviética, lo consideraron un gran escritor ruso, pero con ideas "políticamente incorrectas".

Lenin afirmó, por un lado, que las obras de Tolstoi son de las obras más importantes de la li-

3 Con respecto a la crítica literaria de tendencia marxista, Viñas Piquer afirma: "La crítica marxista más eficaz es la que es menos dogmática y sólo persigue exponer las implicaciones sociales e ideológicas latentes en la obra literaria" (Viñas Piquer, 2007: 406).

4 "En cuanto al arte, se sabe que ciertos períodos de florecimiento artístico no corresponden en modo alguno al desarrollo general de la sociedad ni tampoco, por consiguiente, al de su base material, que es, por decirlo así, el esqueleto de su organización. Por ejemplo, los griegos comparados con los modernos, o también Shakespeare." (Marx, 1989: 158).

teratura universal y, por otro, que provenían de una ideología política incorrecta. Con ello, Lenin intentó conciliar esta importante obra con la ideología marxista, evaluándola y distinguiendo dos tipos de ideología: la ideología del autor, que en este caso es la que Lenin juzga incorrecta y, la ideología social de la obra, que es la que destaca en la producción artística de Tolstoi. Esto quiere decir que a pesar de la ideología políticamente incorrecta de Tolstoi, su obra sí reflejó objetivamente las contradicciones sociales que caracterizan la revolución del proletariado, por eso la producción de este gran escritor queda salvada (adaptada, asimilada, inscrita) ante la situación política (ante el comunismo). A este criterio evaluador del arte, se le conoce como Realismo Socialista Soviético (Viñas Piquer, 2007).

En fin, lo que se intentó mostrar con este texto (y con el anteriormente publicado), es que tanto la política de derecha como la de izquierda, se valen del buen arte para incluirlo en su sistema ideológico (y así no excluirlo), esto a pesar, como se vio, de que ese buen arte no siempre tenga relación o posible conexión con política (o la política de momento). Por lo que forzar, asimilar, adaptar y filtrar una obra artística para hacerla encajar con un sistema político, no es la opción más agradable ni ética para quien considera el arte y la literatura como un aspecto más que puede ser autónomo de la política.

Bibliografía

Fokkema, et al. (1981). *Teorías de la literatura del siglo XX*. Madrid: Cátedra.

Lenin V. (1975). *Escritos sobre la literatura y el arte*. Barcelona: Península.

Marx, C. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. México D. F.: Editorial Progreso.

Solís, Y. (2013). Sobre cómo la política de derecha inscribe en la cultura oficial a escritores de izquierda. *Revista Hoja Filosófica* Vol.1. No. 32. Pp. 10-12.

Viñas Piquer, D. (2007). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel.